

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 68 17/9/2021

EL REINO DE LA ALPACA



ANTIGÜEDAD Y FUTURO DEL CAMÉLIDO ANDINO

ALONSO BURGOS HARTLEY*

Hace alrededor de seis mil años, un fenómeno decisivo habría de marcar el destino conjunto del habitante de los Andes y de sus inseparables compañeros: la alpaca y la llama. Mientras el primero transitaba hacia la ruta de la civilización desde sus enclaves primigenios en costas y montañas, los segundos eran domesticados desde sus ancestros silvestres, la vicuña y el guanaco, y evolucionaban hasta convertirse en los dóciles animales, cubiertos de maravillosos pelajes, que conocemos hoy.

Las culturas tempranas del Perú ancestral lograron domesticar primero y reproducir después dos materias primas magníficas para la elaboración de sus textiles: el algodón y el pelo de los camélidos sudamericanos. Entre los cuatro camélidos, la alpaca es la que terminó siendo, por su abundante pelaje y su incomparable variedad de colores -que van del blanco al negro con todas las tonalidades de marrones y grises de por medio-, la más utilizada para la elaboración de todo tipo de prendas, mantas, tapices y una variedad de artículos de uso cotidiano.

A la llegada de los españoles, la producción textil en el Perú era impresionante, tanto por su cantidad como por su calidad. Gran parte estaba hecha con fibra de los camélidos, en especial la alpaca. Sin embargo, cuando los nuevos pobladores se fueron estableciendo en las zonas ganaderas del altiplano, los mejores pastos y climas empezaron, poco a poco, a ser destinados a los novedosos vacunos, equinos y ovinos, relegando a la alpaca a territorios cada vez más altos y remotos, encima de los 4,000 metros, donde el clima es extremo, el alimento escaso y donde la temperatura del día, unos 20° centígrados, puede dar paso a un gélido amanecer de menos 20°.

En esas condiciones viven, hasta nuestros días, los pastores de alpacas y sus preciados animales. En pleno siglo XXI, los habitantes de las estancias alpaqueras, que se cuentan por decenas de miles, son herederos directos de muchísimas costumbres, leyendas y mitos profundamente arraigados en la cosmovisión andina. Son, además, los principales depositarios de las raíces de las poblaciones ancestrales y, a la vez, figuran entre los pobladores con menores recursos en la sociedad peruana contemporánea. Los bajos precios de esta materia prima, las ineficiencias de escala y el deterioro genético del ganado alpaquero confabulan contra ellos. Actualmente, su edad promedio ronda las seis décadas.

En 1836, un hecho fortuito habría de cambiar nuevamente el destino de las alpacas. Sucedió en el puerto de Liverpool, cuando un acaudalado e importante empresario textil de la época, el británico sir Titus Salt, tropezó con unos fardos de fibra abandonados. Al descubrirlos, se dio con la sorpresa que contenían unos pelos maravillosos que no eran ni de oveja ni de cabra ni de ningún otro animal conocido. Trasladó los fardos a su fábrica y, desde ese entonces, empezó la alpaca su cautivante historia en los mercados internacionales de las fibras textiles nobles.

Hasta muy entrada la primera mitad del siglo XX, la fibra de alpaca se exportaba en bruto desde el Perú a Inglate-



rra, tanto así que en Europa se llegó a considerar a la alpaca como un producto de origen inglés. Según datos de un viejo exportador, solo una cuarta parte de la fibra era de color blanco y beige claro, mientras que el resto estaba constituido por fibra de todos los otros colores naturales: cafés, grises y negros. Fue en los años cincuenta que, nuevamente, otro hecho fortuito cambiaría la composición de los colores de la alpaca. Para finales de los años setenta se había perpetuado el blanqueo de la fibra de alpaca: 80% de esta pasó a ser de color blanco y solo el 20% restante de los demás colores naturales. Se dice que el culpable

de este fenómeno fue el famoso Frank Sinatra quien, en esos años, al tope de su popularidad, apareció vestido en una de sus películas con una vistosa chompa de alpaca, jugando al golf. Los industriales textiles estadounidenses de la época, afincados en Boston, empezaron a pedir entonces cantidades mayores de alpaca, siempre y cuando fuera esta de color blanco, más fácil de teñir al gusto americano. Fue así como, en muy poco tiempo, se empezaron a perder los colores naturales de la alpaca.

Por esa misma época, otro evento, esta vez de carácter político, terminaría por alterar de manera profunda no solo la posesión de los animales sino también su calidad. La reforma agraria impulsada por la dictadura militar que gobernó el Perú en los años setenta, propició que se atomizara la tenencia de las alpacas, dejándolas en manos de pequeñas unidades de producción familiar, con un promedio de cien animales por estancia. Las pocas haciendas o empresas ganaderas que hasta ese entonces habían criado alpacas aplicando algún grado de selección, dieron paso a una precaria explotación de subsistencia, con el consiguiente deterioro en la calidad de la fibra.

Fueron esos también los años en que nacían en la ciudad de Arequipa las primeras empresas textiles modernas, especializadas en la producción de artículos de alpaca. Inicialmente, se exportaba fibra simplemente agrupada en colores básicos; luego, en categorías por la calidad de la misma. Posteriormente se empezó a lavar, cardar y peinar la fibra antes de exportarla en forma de «tops». En los años ochenta, la transformación industrial pasaría por la elaboración de hilados y, con ellos, la confección de telas y prendas de punto de excelente factura. Ya para el cambio de siglo, la industria textil alpaquera del Perú había logrado alcanzar estándares muy elevados de calidad y diseño, lo cual ha permitido que llegue a los mercados más sofisticados del mundo.



Pacomarca, Puno, 2021

Paradójicamente, sin embargo, el nuevo siglo encontraría a la alpaca sumida en una suerte de debacle genética. Por un lado, los colores naturales se habían reducido drásticamente hasta constituir, por ejemplo, en el caso del negro, solo una mínima parte del total del pelo producido en el país. Por otro, la calidad de la fibra blanca había disminuido hasta el punto de que solo menos de la décima parte era fina; la llamada calidad *baby*, que tiene veintidós micras de grosor en promedio comparado a las diecisiete micras del famoso *cashmere*. Esa pequeña parte de fibra fina de la alpaca no resulta suficiente para competir en los mercados internacionales con tan encumbrado contrincante, mas aún si se considera que esta es íntegramente de fina calidad y exenta de pelos gruesos o cerdas, causantes de la sensación de picor. La consiguiente diferencia en los precios de ambas fibras puede llegar, en promedio, hasta diez veces una con respecto a la otra.

El cambio de siglo coincidió con el nacimiento de una cruzada singular, privada, que, en la estación experimental Pacamarca, en Puno, bajo la asesoría científica de la Universidad Complutense de Madrid, y, en especial, del genetista Juan Pablo Gutiérrez García, viene desde entonces derribando mitos y exponiendo notables posibilidades para la mejora genética de la alpaca. Es preciso tener en cuenta que de todas las especies animales domésticas, la alpaca es probablemente una de las menos estudiadas desde el punto de vista genético. Los trabajos del doctor Gutiérrez han logrado demostrar, en base a un sofisticado programa de selección basado en la genética cuantitativa, que la alpaca puede llegar a producir hasta cinco veces más fibra extra fina de lo que hoy produce. Más aún, con el uso del método de la mejor predicción lineal insesgada, BLUP por sus siglas en inglés, y contando con un singular aparato creado y fabricado en el Perú, que es capaz de identificar y medir los tipos de cerda o fibra medulada que se encuentran en la fibra de alpaca, se espera poder eliminar los pelos que causan el picor. Esto significaría un incremento significativo en el valor de la fibra en los mercados internacionales. Se calcula que en un par de generaciones de estos camélidos, unos catorce años, se alcanzaría tal meta. El problema radica en la escala necesaria para alcanzar el objetivo. Para replicar lo que se viene logrando experimentalmente, sería necesario involucrar varias decenas de miles de animales, lo cual representa un reto logístico y financiero considerable.

Adicionalmente, se viene trabajando también en la recuperación de los animales de color negro puro. Hace unos años, el grupo de estudio salió a adquirir todos los animales de pelo negro que pudo encontrar. Hoy maneja el hatu mas grande del país y, por primera vez, ha juntado la cantidad suficiente como para emprender un programa intensivo de selección genética destinada a reproducir solo aquellos animales que lleven consigo los genes de este clásico color y replicarlos en las generaciones venideras. La fibra de alpaca de color negro puro natural está destinada a convertirse en la estrella de la historia contemporánea de este animal y a significar una verdadera oportunidad de negocio para miles de familias alto andinas.

En los últimos años, los conceptos de «trazabilidad» y «sostenibilidad» han irrumpido con fuerza en muchos mercados, entre ellos el textil. En el caso de la alpaca, pareciera que la única manera de adaptarse a las nuevas exigencias y seguir aprovechando esta magnífica fibra es incrementando significativamente su valor, de modo que los jóvenes pastores vuelvan a mirar su crianza como una actividad rentable con proyección futura. La llave para ello se encuentra, sin duda, en programas de mejora genética como el reseñado. La ciencia ya convalidó la propuesta. Ahora se trata de encontrar los mecanismos financieros para su promisoría aplicación.

ELOGIO DE LOS PACOS DEL PERÚ

JOSÉ DE ACOSTA

Ninguna cosa tiene el Perú ²³ de mayor riqueza y ventaja, que es el ganado de la tierra, que los nuestros llaman *carneros de las Indias*, y los indios en lengua general los llaman *llama*, porque bien mirado es el animal de mayores provechos y de menos gasto de cuantos se conocen. De este ganado sacan comida y vestido, como en Europa del ganado ovejuno, y sacan más el traje y acarreo de cuanto han menester, pues les sirve de traer y llevar sus cargas {...}. De manera que les proveyó Dios de ovejas y de jumentos en un mismo animal, y como a gente pobre quiso que ninguna costa les hiciese, porque los pastos en la sierra son muchos, y otros gastos, ni los pide, ni los ha menester este género de ganado.



Guamán Poma, 1615

Son estos *carneros* o *llamas* en dos especies: unos son *pacos* o *carneros lanudos*; otros son *rasos* y de poca lana, y son mejores para carga; son mayores que *carneros grandes* y menores que *becerros*; tienen el cuello muy largo, a semejanza de camello, y hanlo menester, porque, como son altos y levantados de cuerpo, para *pacos* requieren tener cuello luengo. Son de varios colores: unos, blancos del todo; otros, negros del todo; otros, pardos; otros, varios, que llaman *moro-moro*. Para los sacrificios tenían los indios grandes advertencias de qué color habían de ser para diferentes tiempos y efectos. La carne de estos es buena, aunque recia; la de sus corderos es de las cosas mejores y más regaladas que se comen; pero gástanse poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hacer ropa, y el servicio de traer y llevar cargas.

La lana labran los indios, y hacen ropa, de que se visten: una, grosera y común, que llaman *hauasca*; otra, delicada y fina, que llaman *cumbi*. De este *cumbi* labran *sobremesas* y *cubiertas* y *reposteros* y otros paños de muy escogida labor, que dura mucho tiempo, y tiene un lustre bueno, casi de media seda {...}. Tenía el Inga, rey del Perú, grandes maestros de labrar esta ropa de *cumbi*, y los principales residían en el repartimiento de *Capachica*, junto a la laguna grande de *Titicaca*.

En: *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1590.

* Director de la Estación Experimental Pacamarca
Fotos (detalles): Diego del Río

INCUNABLES PERUANOS

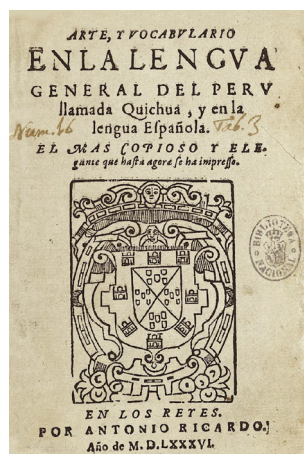
En el marco de la exposición *Libros y autores en el Virreinato del Perú. El legado de la cultura letrada hasta la Independencia* -organizada por el Instituto Cervantes, el Centro Cultural Inca Garcilaso y la Biblioteca Nacional de España, y que se lleva a cabo en Madrid, en la sede del Instituto Cervantes, del 9 de setiembre y al 5 de diciembre de 2021-, el Proyecto Estudios Indianos ha tenido la feliz iniciativa de poner en línea una muestra que lleva por título *Incunables peruanos*.

Este gabinete bibliográfico virtual ofrece al público interesado ejemplares digitalizados de los libros que aparecieron en Lima, entre 1584 y 1619, en la primera imprenta creada en América del Sur, a cargo del milanés Antonio Ricardo y, más tarde, del español Francisco del Canto. Sabido es que, a partir del siglo XVI, la civilización andina, tras su encuentro con la civilización occidental, empezó a pasar del quipu y otros registros nemotécnicos a la escritura, con el alfabeto latino y los números llamados árabes y, luego, a su impresión tipográfica, verdadera e indetenible «revolución cultural» que sostiene desde entonces el monumental edificio de la cultura letrada en el Perú.

Se llama, en principio, incunables, a los libros publicados entre 1450 y 1500, a partir del extraordinario invento del alemán Johannes Gutenberg. Algunas bibliotecas peruanas de origen virreinal, incluida la Biblioteca Nacional, cuentan con este tipo de volúmenes. En lo que a los llamados «incunables peruanos» se refiere, la serie se inicia con la *Doctrina Christiana y Catecismo* (1584), en quechua, aimara y español, publicado tras la impresión de la breve *Pragmática sobre los diez días del año*, que reemplazó el calendario juliano por el gregoriano. Se editaron luego el *Tercero Catecismo* y el *Confesionario para los curas de Indios* (1585), el *Arte y Vocabulario de la Lengua General del Pirú llamada quichua* (1586), y, entre otras obras, el poema *Arauco domado* de Pedro de Oña (1596), el *Libro general de las reducciones de plata y oro* de Joan de Belveder (1597) y el *Symbolo Catholico Indiano* de Jerónimo de Oré (1598).

Por cierto, el Proyecto Estudios Indianos es la contraparte americana del Centro de Estudios Indianos, que integra el Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, en España. Su sede está en la Universidad del Pacífico, en Lima; cuenta con el apoyo de otras instituciones, es dirigido por los reconocidos académico Ignacio Arellano y Martina Vinatea y tiene como secretario al historiador Elio Vélez.

<https://cutt.ly/bW3fj98>
www.estudiosindianos.org



AGENDA



EL PIANO DE MADUEÑO

José Luis Madueño (Lima, 1965) es un virtuoso pianista y un reconocido compositor que ha incursionado con éxito en diversos géneros musicales: criollos, afroperuanos, andinos y en la llamada *world music*. El artista inició de niño su formación: a los ocho años empezó sus estudios de piano clásico con Graciela Vásquez y los prosiguió luego con Luisa Negri, quien había sido alumna del célebre pianista chileno Claudio Arrau. También recibió clases del compositor Enrique Iturriaga; de su padre, el músico Jorge Madueño, y aprendió incluso flauta travesa con César Paredo y canto con el cubano Andrés Arriaza y la mezzosoprano Mariella Monzón. Madueño se ha presentado como solista en diversos escenarios nacionales y extranjeros y ha sido también acompañante en conciertos y grabaciones de figuras como Juan Diego Flórez, Tania Libertad, Eva Ayllón, Andrés Prado, Gianmarco, Susana Baca, Carlos Aguirre, Pedro Aznar, Eric Marienthal, Arturo Sandoval, Santi De Briano, Chucho Valdez y otros reconocidos artistas. Como productor, organizó los grupos Wayruro y Chilcano, promoviendo con éxito la fusión de la música peruana con el jazz y otros géneros. Hace pocos meses, apareció, por fin, el primer disco de Madueño solista: *Piano Live 2005*, luego de tres lustros de haber sido grabado. Un vigoroso oficio cargado de ecos y afortunadas improvisaciones.

<https://joseluismaduenomusic.com/piano-live-2005>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe